

No se ha olvidado en el texto el recoger los nuevos avances en el campo de los hidrocarburos alifáticos, por su importancia en la química de los modernos carburantes y cauchos sintéticos. Se estudian los modernos materiales (plásticos, fibras sintéticas...), que tanto han ampliado la importancia técnica de la química orgánica. Destacan muchos de los procesos químico-biológicos, de interés, bien desde el punto de vista fisiológico o bien desde un punto de vista práctico, como es el caso del estudio de las fermentaciones.

Los autores reconocen la dificultad de abarcar de manera exhaustiva los recientes avances en quimio- y bioterapia, aun dando descripciones rápidas, pero sin duda han acertado a recoger lo más sobresaliente de una forma destacada y clara.

Pero el libro cuenta además con una cuidadosa selección de preguntas y problemas, planteados por los autores, tras cada capítulo, cuya resolución por el alumno será en cada caso la garantía más firme de que el texto ha sido perfectamente comprendido. Si a esto añadimos que el traductor ha enriquecido estas colecciones con algunos problemas o cuestiones oportunísimas, huelga el destacar su interés.

Con un índice muy cuidado, y con la resolución de algunos de los problemas y cuestiones, para servir de orientación al lector, finaliza este libro, que por ser un conjuntado curso general de Orgánica, útil para el que se inicia en este campo y para el que recuerda, auguramos será muy bien acogido. La presentación esmerada, característica de la Editorial, ayudará mucho a leer el texto con agrado.

G. Guzmán

Augusto Arias.—ESPAÑA ETERNA.—Casa de la cultura ecuatoriana. Quito, 1952. 184 págs. y 12 grabados.

Buena introducción al conocimiento de España es la obra que se comenta. El autor, con adecuada preparación humanística y sentimental, poniendo en la empresa la nota erudita y su elevación poética, haciendo gala de su fina percepción crítica y de ese, diríamos misticismo, logra dar a su producción literaria, ya copiosa, intensidad, emoción, elegancia y verismo, recorre el solar español observando su variá y dolorosa geografía, los burgos encastillados con sus señeras catedrales o las ciudades de moderna línea urbana en donde los viejos barrios ponen una nota de contraste y de perennidad. Para, a través de todo ello, evocar sus gestas, la plástica belleza de su arte, la sensibilidad, angustiada, a veces, de sus poetas, el pasado y el presente en sus más notables hijos, sin olvidar nunca la grata alusión americana.

Como en fervorosa peregrinación este español de Los Andes, encuentra a Toledo «apretada y alta» envuelta en la luz que El Greco tomó para sus cuadros; a la teresiana Avila, «que revela que allí no se movió nada en mucho tiempo»; al «resumen y alivio de Castilla» que es Segovia, «soto y alcor».